

## Capítulo 125 - Yu Xiang mordió el anzuelo

Mientras Zhao Tianlong compraba el regalo que tenía pensado para Chen, Yu Xiang apenas pareció preocuparse por la patética disculpa de Zhao Chen.

Su atención se fijó en el rostro del Emperador mientras él, después de mirar hacia su mesa, finalmente volvió a mirar a la mujer en la puerta.

Una vez más, esa expresión regresó. Suave. Cálida. Amorosa.

Los bordes afilados de su autoridad se derritieron como hielo en verano, reemplazados por algo tan tierno que hizo que el pecho de Yu Xiang doliera con una emoción que no podía nombrar.

¿Por qué pones esa cara otra vez?, pensó desesperada. Esa expresión débil y patética... ¿es broma?

Me pareció una broma.

¿Cómo pudo este hombre —lo suficientemente astuto para orquestar la humillación de Chen, lo suficientemente calculador para ver a través de sus propias manipulaciones, lo





suficientemente poderoso para rehacer el panorama político de todo el continente— actuar al mismo tiempo como un tonto enamorado?

La contradicción era enloquecedora.

En un momento era el aterrador Emperador capaz de aniquilar sectas con un solo pensamiento, y al siguiente era... esto. Vulnerable. Humano.

Completamente a merced de cualquier mujer que entrara por su puerta.

¿Cuántas son?, se preguntó Yu Xiang, con la mente estratégica dándole vueltas a las implicaciones. ¿Cuántas mujeres pueden hacerlo lucir así?



Había estado tan segura de su comprensión. Había pensado que su debilidad era única: una esposa amada que sostenía su corazón.

Pero ahora...

—Para nada, Mei —le dijo el Emperador con dulzura a la mujer, sin que su voz transmitiera la autoridad letal que había tenido momentos antes—. No estás perturbando nada importante.



—No estoy molestando a nadie importante. —El desdén por su presencia, por la de Chen, le dolió más de lo que Yu Xiang quería admitir.

Ella observó cómo el recién llegado (Mei, a juzgar por la naturalidad con la que el título de "marido" había salido de sus labios) sonreía con genuino afecto y entraba de lleno en la habitación.

Su forma de moverse hablaba de una comodidad total en presencia del Emperador, sin miedo a su poder, sin cálculo en su enfoque.

Esto no fue político. Esto no fue estratégico.

Esto fue real.

Y, al parecer, no fue algo único.

Yu Xiang sintió que sus planes cuidadosamente elaborados se desmoronaban a su alrededor como una casa construida sobre arena.

Si el Emperador tenía múltiples esposas, múltiples mujeres que podían influir en él, múltiples fuentes de esa inexplicable debilidad...





¿Cómo se suponía que iba a manipular a un hombre que era al mismo tiempo el ser más peligroso del reino y completamente indefenso ante el afecto femenino?

Si Yu Xiang tuviera que compararse, al principio pensó que, quizá por ser mucho más joven, tendría una oportunidad. Porque la mujer de antes era voluptuosa y de cuerpo maduro.

Entonces, como si quisiera un sabor diferente, el Emperador podría querer a alguien menuda y así.

Pero ahora, mirando hacia la otra mujer, que gritaba sobre esa inocencia virginal y esa condición de esposa que contradecían completamente a la mujer que había visto en ese momento...

¿Qué clase de monstruo eres? —pensó, mirando al Emperador con creciente fascinación y terror—. ¿Cómo puedes ser tan calculador y tan ingenuo a la vez?

Yu Xiang estaba confundida; nunca había conocido a un hombre como él.

A su lado, Chen seguía mirando al suelo, con el sudor perlándose en su frente debido a la amenaza anterior.

Pero Yu Xiang podía ver la forma en que sus manos se cerraban en puños, el ligero temblor en sus hombros.



«Eres un estúpido tonto». Sintió lo idiota que realmente podía ser Zhao Chen.

—Todos los hombres son iguales... —Quería decir lo que normalmente hacía cada vez que veía a un hombre deseando el cuerpo de una mujer.

Pero se detuvo en cuanto sus ojos se posaron en el Emperador. Extendió su mano y se la ofreció mientras la mujer colocaba la suya sobre la de él.

Sus labios se separaron antes de fruncirse al darse cuenta: "Quizás no todos".

Y justo en ese momento, su percepción de que un hombre fuerte siempre colecciona mujeres como trofeos, nunca les muestra su debilidad, tratando de dominar la relación...

Mientras que el amable y gentil se deja engañar por la misma mujer, quedando instantáneamente destrozado.

Ella pensaba que un hombre podía ser grosero con su mujer o ser gentil.

Y ambos tenían la desventaja de que el tosco era odiado por la mujer y el gentil era usado por ellas.



Pero él era diferente.

Un hombre puede ser fuerte y vulnerable ante sus mujeres al mismo tiempo.

—¿Cómo puedo usarte...? Hombre patético. —Solo pudo morderse los labios, su mirada se suavizó sin saber por qué se sentía irritada por no poder ver ninguna falla en él.

Literalmente lo tenía todo: belleza, poder, dulzura, algo exclusivo de sus esposas.

"¿Qué hacen todos aquí? ¡Váyanse!"

La despedida fue tan casual que Yu Xiang sintió que se le cortaba la respiración mientras esos ojos dorados recorrían al grupo sin siquiera un destello de interés.

El rostro de Zhao Chen se sonrojó por la humillación y la rabia, sus ojos bronceados ardían con el tipo de furia que provenía del orgullo herido.

Sus manos se apretaron en puños a sus costados, el artefacto en su cintura latía débilmente mientras sus emociones amenazaban con abrumar el encantamiento calmante.





La mandíbula de Chen se movió silenciosamente por un momento, atrapada entre su furia y el recuerdo muy real de esa espada en su garganta.

—Bastar... —Finalmente, con un sonido ahogado de frustración, giró sobre sus talones y se dirigió hacia la puerta.

Yu Xiang lo observó irse con una mezcla de desprecio y cálculo. «Idiota. Ni siquiera ahora comprende el beneficio que puede obtener».

Yu Xiang se movió más despacio, sus ojos violetas absorbiendo cada detalle de la escena. La forma en que el rostro de Mei se iluminó cuando los dedos de Tianlong se entrelazaron con los suyos.



La transformación completa en la expresión del Emperador, de autoridad a tierna devoción en el espacio de un latido.

Estaba a mitad de camino hacia la puerta cuando la voz de Tianlong la hizo detenerse.

"Esperar."

[Compra del sistema: Píldora para aflojar cuellos de botella - Costo: 500 puntos de harén]



[Efecto: Elimina temporalmente las barreras de cultivo, lo que permite avanzar al siguiente reino principal]

[Duración: 7 días de máxima efectividad]

[Advertencia: Solo para un solo uso: las pastillas posteriores tienen un efecto disminuido]

"Atrapar."

Los reflejos de Yu Xiang se activaron antes de que su mente pudiera procesar lo que estaba sucediendo. Levantó la mano de golpe, cerrando los dedos alrededor de algo pequeño y cálido que latía con energía espiritual concentrada.



Ella miró su palma y sintió que su mundo se inclinaba.

'!'

Una pastilla. No una pastilla cualquiera: era una pastilla para aliviar el cuello de botella.

Sus ojos violetas se posaron en su rostro, abiertos por la sorpresa y la confusión. "Su Majestad, yo... no lo entiendo. ¿Por qué...?"





—Te ayudará —dijo simplemente, con la misma autoridad despreocupada con la que los había despedido—. No puedo abandonarte así como así, ¿verdad?

Yu Xiang solo pudo parpadear, mirando la píldora en su mano y luego a él. Sus palabras no coincidían con su expresión. Normalmente, cuando los hombres decían esa palabra, la miraban con dulzura, algo completamente diferente del patrón que ella había encontrado en ellos. Pero él...

Pero antes de que ella pudiera hablar, él se movió.

Tianlong solo quería sembrar una semilla en su corazón, y lo hizo dejando que su lado tierno se manifestara, para que ella viera lo que se estaba perdiendo. Pero ahora debía mostrarle también su otra cara.



Él extendió la mano y tiró de Mei hacia su regazo, sus brazos rodearon su figura curvilínea mientras ella dejaba escapar un suave jadeo de sorpresa y deleite.

"¡Esposo, anh~!" Mei, que sospechaba de esa mujer, se vio sorprendida. Cayó con las manos apoyadas en su pecho, fundiéndose en su abrazo con los ojos abiertos. Sintió un bulto duro presionando su trasero como si pudiera rasgarle la túnica.

Pero antes de que pudiera procesar su lado perverso, un suave empujón aterrizó como una estocada.

"Te extrañé, esposa", murmuró, enterrando su rostro contra su nuca, dándole una mamada a su suave piel pero sus ojos, sin ser obvios, notaron el lenguaje corporal de Yu Xiang.

Ella estaba irritada.

Y para mejorar—

Se quedó paralizada en la puerta, con la pastilla agarrada en su mano temblorosa. «Espera, ¿él también tiene lujuria?»

Yu Xiang estaba atónita. Pensaba que era gentil y leal a su esposa, pero ¿podía actuar como la mayoría de los hombres?

"Mhm~" Los suaves gemidos de Mei, la forma en que sus dedos se enredaban en su cabello, la completa confianza y afecto que irradiaban ambos... era como si Yu Xiang fuera solo una piedra en su sesión.

«No seas tonta», se dijo con fiereza, obligándose a caminar hacia la salida. «¿No conseguiste la pastilla que necesitas? Poder, recuérdalo. Necesitas alcanzar el reino superior».

Pero su mano se aferró a la preciada píldora, y no pudo evitar la extraña sensación de vacío en el pecho al darse la vuelta para





marcharse. No sabía por qué, pero ni siquiera recibir semejante tesoro parecía satisfacerla.

Fue algo completamente distinto. Algo que la hizo querer mirar atrás, solo para apretar los labios mientras Tianlong, usando su manipulación de Qi, le cerraba la puerta en la cara.

«Necesito poder», se repetía como un mantra mientras entraba en el pasillo. «Eso es todo lo que importa. Poder para ascender, poder para controlar mi propio destino, poder para no volver a estar a merced de nadie... incluso ese hombre es mi trampolín».

La píldora palpitaba cálidamente en su palma, una promesa de avance con la que nunca se había atrevido a soñar.



Entonces ¿por qué se sentía tan insatisfecha?

'Cultivemos primero'. Ella se fue.

"¡Aahnn~! ¡No me presiones el pecho~! ¡Mhnn~ me duele—!"

Y como si fuera el último clavo en el ataúd, algo se rompió después de escuchar esa voz resonando en las paredes de la habitación.

Yu Xiang apretó las mandíbulas antes de saltar, convirtiéndose rápidamente en un rayo de luz mientras salía del palacio.

Mientras notaba algo dentro de ella, lo rechazó como si se estuviera diciendo a sí misma algo que era una realización.

'¡No, es imposible!'

